

MISCELANEA

LA MEMORIA HISTORIOGRAFICA DE UN HECHO IMPORTANTE
QUE DEBE SER CONOCIDO POR LOS VENEZOLANOS:

LA CONSPIRACION DE LA GUAIRA DE 1797¹

Alí Enrique López Bohórquez

El 13 de julio de 1997 se cumplieron doscientos años de un significativo hecho histórico, ocurrido en el contexto de la crisis de la sociedad colonial venezolana, comúnmente conocido como la Conspiración de Gual y España. En el Puerto de La Guaira se organizó en 1797 un movimiento revolucionario encaminado a deponer a las autoridades coloniales españolas, para establecer en Venezuela un gobierno republicano y que, en estricto sentido, fue la conspiración colonial de mayor contenido teórico de las organizadas con fines independentistas en la América hispana de las postrimerías del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Ello porque esta conjura tuvo un ideario y fines precisos, expresados en textos que explican claramente los propósitos de un número crecido de habitantes de La Guaira y Caracas, cuyos cabecillas fundamentales, según las autoridades españolas, resultaron ser el Capitán retirado Manuel Gual, el Teniente de Justicia Mayor de Macuto José María España y el educador español Juan Bautista Picornell. Este, junto con el Profesor de Humanidades Andrés Lax, el miembro del Real Colegio de Pajes Manuel Cortés Campomanes y el Profesor de Matemáticas Sebastián Andrés fueron los ideólogos de una rebelión que intentaría en la Provincia de Venezuela romper con el antiguo régimen monárquico español, después de haber fracasado un intento similar en España y que, diecisiete meses antes de debelarse la conspiración guaireña, fuera descubierto en febrero de 1796, conocido en la historia como la Conspiración de San Blas.

Generalmente se tiene a estos hombres como los responsables de aquella sedición venezolana, pero justo es también reconocer la participación de otros, que la historiografía sólo recoge como referencia secundaria, pues en el fon-

1 Palabras pronunciadas por Alí Enrique López Bohórquez, profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y Socio Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por el Estado Mérida, en el acto de presentación del libro *Manuel Gual y José María España. Valoración Múltiple de la Conspiración de La Guaira de 1797*, realizado en el Salón de Sesiones de la Academia el día 8 de octubre de 1998.

do tuvieron tanta responsabilidad como aquellos en organizar y llevar adelante la conspiración. La mayoría venezolanos, algunos de origen español o francés. Casi todos blancos criollos, pero también peninsulares que, junto a pardos y otras gentes de color de distintas profesiones y actividades, integraron la conjura étnico-social más amplia que haya conocido la historia colonial hispanoamericana. Nos referimos al comerciante y hacendado Manuel Montesinos Rico; a los abogados Nicolás Ascanio y Luis Tomás Peraza; a los ingenieros militares Patricio Román y Juan Lartigue de Conde; al cirujano Pedro Canibens; al alguacil de la Real Audiencia José Rosalio Camacho; a los funcionarios de la Real Hacienda Joaquín Sorondo, Juan José Mendiri y Martín Goenaga; al párroco de La Guaira Juan Agustín González; al cabo veterano Agustín Serrano; al sargento veterano José Rusiñol; al artillero y barbero José Narciso del Valle; al soldado, sastre y zapatero Manuel Pino; a los comerciantes y bodegueros José Miguel de Aranzamendi, Juan Arrabide y Vicente Estrada; a los pequeños propietarios agrícolas Esteban Valenciano y José Domingo Camacho; al carpintero José del Rosario Camacho; al albañil Juan Moreno; y a tantos otros que, con menor responsabilidad también estuvieron comprometidos en la conspiración. Sin dejar de incluir a la esposa de José María España, Joaquina Sánchez, quien conocía los detalles del movimiento revolucionario; a funcionarios de alto rango o gente de la aristocracia criolla, los que -por razones todavía desconocidas-, no aparecieron indiciados de ser colaboradores directos de los promotores de aquellas ideas revolucionarias e independentistas.

No pretendemos analizar la conspiración de La Guaira en todas sus dimensiones, pero es obligatorio hacer algunos señalamientos en torno a la caracterización y trascendencia del hecho mismo, a los textos y documentos que dan cuenta de su historia. Comúnmente la historiografía venezolana ha definido a los levantamientos, insurrecciones, complots, motines, y demás reacciones sociales contra el orden colonial del siglo XVIII, como movimientos pre-independentistas, a fin de justificar con más fuerza la actitud asumida por la élite criolla de la Provincia de Venezuela, entre 1808 y 1810, frente al régimen monárquico y sus autoridades coloniales. Sin embargo, un análisis desde las perspectivas étnico-social, político-ideológica y económica, permite afirmar que tal definición es ajena a la realidad histórica, pues está claro que ni Andresote (1731), ni Juan Francisco de León (1749-1752), ni los Comuneros de Mérida (1781), ni José Leonardo Chirino (1795), por sólo señalar los movimientos de mayor trascendencia, se plantearon una ruptura con el orden colonial. Solamente fueron reacciones propias de la defensa de intereses particulares o el enfrentamiento a políticas fiscales que atentaban contra privilegios y derechos reconocidos con anterioridad. No existe relación social, ideológica y política alguna entre estos levantamientos sociales y los ocurridos a partir del 19 de abril de 1810. La única manera de identificarlos como pre-independentistas es en razón del tiempo, de la época en que ocurrieron. Diferente es el caso de la

conspiración de Gual y España (1797), ya que, aunque sostenemos la desvinculación social de la conspiración guaireña con la declaración independentista caraqueña, no negamos su proyección política, ideológica y económica en el programa de los dirigentes del movimiento de 1810. De igual manera podría establecerse una relación con las tentativas independentistas de Francisco de Miranda (1806), siempre con la observación de su poca vinculación, socialmente hablando. Mayor relación guarda la conjuración de los mantuanos de Caracas (1808), pues allí estuvieron presentes muchos de los miembros de las familias de aquella ciudad, protagonistas de la gesta emancipadora venezolana. De manera que es posible entroncar esos tres hechos históricos de 1797, 1806 y 1808, para señalar que representan los verdaderos orígenes coloniales de la independencia de Venezuela.

Para que la memoria histórica de esta conspiración en el puerto de La Guaira en 1797 no se pierda con el tiempo, nos dimos a la tarea de recopilar el mayor número posible de textos que habían dado cuenta de tan significativo hecho histórico. El resultado fue una amplia Antología selectiva que integra estudios completos, capítulos de libros o fragmentos de ellos y artículos de revistas y periódicos, que ha sido publicada con el título de **Manuel Gual y José María España. Valoración Múltiple de la Conspiración de La Guaira de 1797**,² gracias al apoyo institucional de la Comisión Presidencial designada para la conmemoración del bicentenario de aquel singular hecho socio-político de la Venezuela de finales del siglo XVIII. Si para esta publicación se dejaron por fuera algunos escritos, ello se debió a razones de espacio en la edición o porque resultó difícil localizarlos por su publicación limitada o porque se extraviaron entre el caos de papeles que a veces existe en nuestros archivos y bibliotecas; o debido a la actitud mezquina de funcionarios que no entendieron nuestra intención de dejar a la posteridad, en forma de libro, la historiografía que permitirá no sólo conocer cómo ha sido historiada en distintos momentos la conspiración de Gual y España, sino también revisar las distintas interpretaciones y abrir la posibilidad de profundizar sobre aspectos todavía no estudiados o escuetamente tratados.

En cuanto a la historiografía que hemos compilado debemos señalar que el lector encontrará en la mayoría de ellos la narración de los sucesos ocurridos en La Guaira y Caracas a partir del 13 de julio de 1797, cuando las autoridades coloniales decretaron la persecución, la captura, el encarcelamiento, la muerte y el destierro de los principales cabecillas de la conspiración y demás individuos señalados como colaboradores de aquella fallida tentativa revoluciona-

2 Caracas, Comisión Presidencial del Bicentenario de la Conspiración de Gual y España, 1997; 783 p.

ria. Es obvio que en los textos esté presente la repetición de los hechos, pero hemos querido que el lector conozca en detalle no sólo cómo sucedieron, sino también que entienda cómo han evolucionado historiográficamente, de manera que pueda juzgarse a los autores, evaluándose críticamente, a través del estudio de la conspiración de Gual y España, la manera como en Venezuela se escribe y se divulga su historia. El propósito de esta Antología ha sido también poner a disposición, fundamentalmente de los venezolanos, las distintas versiones históricas sobre el hecho, presentadas en discursos que se corresponden con los momentos en que sus autores los escribieron, por lo que debe considerarse, además de las condiciones del conocimiento histórico existente entonces, las intenciones que motivaron el discurrir sobre la conspiración de La Guaira de 1797. De los textos compilados se desprende que con el transcurrir del tiempo, a partir de 1812, este hecho histórico ha sido entendido, explicado y utilizado de diferentes maneras: la *conspiración*, particularmente, *como una de las justificaciones de la independencia*; la *conspiración como pretexto para explicar cualquier fenómeno irreverente que atente contra un orden político-social establecido*; la *conspiración como hecho histórico que debe ser investigado para explicar un aspecto de una realidad histórica determinada y su proyección en el tiempo*, la *conspiración como hecho histórico que necesariamente debe ser incluido en cualquier historia general de Venezuela con fines docentes*; y la *conspiración como suceso que puede divulgarse por distintos medios (historiografía, literatura, teatro, periodismo, discursos, etc.)*, para que permanezca en la memoria histórica del venezolano. El volumen de esos textos pudiera dar la idea de que nada falta en el estudio de la conspiración de Gual y España. Sin embargo, el uso parcial de las fuentes documentales, pues Venezuela no cuenta hasta ahora con el expediente completo, permite afirmar que sigue siendo tema abierto a la investigación por parte de historiadores venezolanos y extranjeros.

En un trabajo como éste es obligatorio agradecer a quienes de diversas formas contribuyeron con su organización y culminación. Deseo en este momento hacerlo para quienes tuvieron la responsabilidad inicial y final para que este libro saliera a luz pública. A Guillermo Briceño Porras y Alfredo Basalo, miembros de la Comisión del Bicentenario de la Conspiración de Gual y España, por haber acogido con interés nuestra propuesta de que esta Antología fuera publicada y haberla presentado a los otros integrantes de esa comisión; a Lautaro Ovalles, quien finalmente tomó bajo su responsabilidad la gestión de la edición del libro; a los Ministros de Relaciones Interiores José Guillermo Andueza y Asdrúbal Aguiar, en cuyos períodos se desarrolló el proceso de gestación y aparición de esta obra; a Marcos París del Gallego, quien desde la Dirección del Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación ha emitido agradecidos elogios al trabajo que realizamos, teniendo la responsabilidad de la distribución y divulgación de los textos que integran esta antología;

a la Academia Nacional de la Historia, mi casa amiga y de sociedad, por permitir la presentación de la misma, a Don Pedro Grases, uno de los historiadores que más conoce sobre este significativo hecho histórico, por haber accedido a nuestra solicitud de escribir una nota de presentación para esta compilación y por expresar siempre las mejores palabras en reconocimiento a la actividad académica que desde hace varios años venimos desarrollando en la Universidad de Los Andes en pro de la formación de nuevos historiadores y del desarrollo de los estudios históricos sobre Venezuela. Y finalmente al Dr. José Luis Salcedo Bastardo por la amistad que siempre me ha conferido y por las elocuentes palabras de presentación que acabamos de escuchar. A todos ustedes, muchas gracias.